



ESPAÑA Y PAKISTÁN, DOS GRANDES DESCONOCIDOS

Amaya Fuentes¹

Ministerio de Asuntos Exteriores de España (MAEC)

Resumen:

Pese a haber establecido relaciones diplomáticas poco después del nacimiento de Pakistán, en los años cincuenta, las relaciones bilaterales entre España y Pakistán fueron durante décadas casi exclusivamente formales, sin apenas contenido real. No ha sido hasta la década de los 2000 cuando, por una serie de circunstancias concurrentes, estas relaciones han comenzado a dotarse de pleno contenido. Ha contribuido especialmente a esta transformación el radical cambio en la escena internacional que protagonizó Pakistán a lo largo de esa década, tras los atentados del 11 de septiembre y el inicio del conflicto en Afganistán, pero no es menos cierto que también se han desarrollado las relaciones por cuestiones estrictamente bilaterales, especialmente por la llegada de un buen número de ciudadanos pakistaníes a España.

Palabras clave: España, Pakistán, relaciones bilaterales, terremoto, inmigración, OTAN, NRF, convenios internacionales.

Title in English: “Spain and Pakistan: Alien to Each Other”.

Abstract:

Spain and Pakistan established formal diplomatic relations shortly after the Partition and birth of the Pakistani State. Nevertheless, for a long time such relations remained purely formal, with hardly any real content or substance. It was not until the years 2000 when, for a number of different reasons, the bilateral relations between Spain and Pakistan began to flourish. This was partly due to the influence of the events that sadly turned Pakistan the center of the world's worries, but also due to specifically bilateral reasons, in particular the increase in the number of Pakistani nationals migrating to Spain.

Keywords: Spain, Pakistan, Bilateral Relations, Earthquake, Immigration, NATO, NRF, International Agreements.

Copyright © UNISCI, 2012.

The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI. *Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI.*

¹ Amaya Fuentes Milani es diplomática y estuvo destinada en la Embajada de España en Islamabad entre 2004 y 2007 y en la Representación Permanente en la OTAN entre 2007 y 2010, destinos desde los que ha seguido la evolución de la situación interna en Pakistán y Afganistán.

E-Mail: amaya.fuentes@gmail.com.



1. Introducción: España y Pakistán, dos grandes desconocidos

Se me ocurren numerosos ejemplos con los que podría ilustrar el total desconocimiento que de España se tiene en Pakistán, y de Pakistán en España, pero como en este breve espacio no puedo extenderme demasiado, me limitaré a uno que narro con frecuencia. En el otoño de 2004, mientras hacía una excursión por el Valle de Kaghan, cerca de Cachemira y a unos 200 km. de Islamabad, se acercó a nosotros una pareja de pakistaníes que nos preguntaron, con evidente sorpresa por ver a unos extranjeros, de dónde veníamos. Al responderles que éramos españoles se nos quedaron mirando con aire pensativo y, al cabo de casi un minuto de silencio, respondieron: “Nos gustan los extranjeros, los únicos que no nos gustan son los americanos”. Su respuesta condensa para mí muchos de los elementos clave que permiten entender Pakistán, como su visceral odio hacia los EE.UU., presente en todas las capas de la sociedad², o su proverbial hospitalidad con los extranjeros. Pero también permite entender una cuestión que es en la que me centraré en este artículo, y es que, simplemente, estos jóvenes pakistaníes no sabían dónde estaba España.

El casi total desconocimiento mutuo de España y Pakistán es un hecho que, como veremos, se ve reflejado en el bajo nivel de relaciones que ambos países han mantenido a nivel político, económico y social, durante muchos años.

No ha sido hasta muy recientemente, ya en la década de los 2000, cuando este desconocimiento ha comenzado a llenarse, con un incremento de las relaciones a nivel diplomático, que ha coincidido en el tiempo con el inicio de la formación de una no desdeñable colonia de pakistaníes en España.

En todo caso, el cambio de actitud de España hacia Pakistán no ha venido empujado por una decisión deliberada por parte española de conceder más atención al país del sudeste asiático, sino por el cambio radical que se ha producido en esta década en el panorama internacional, a raíz de los atentados del 11 de septiembre, que pusieron a Pakistán en el centro del mapa mundial e hicieron que toda la comunidad internacional girara su mirada con interés hacia un país que, desde entonces, ha sido bautizado por muchos como “el más peligroso del mundo”³ o incluso “el polvorín”⁴.

De todos modos, y pese a los loables intentos recientes de la diplomacia española por estar más presente en Pakistán y prestarle la atención que merece a este convulso y duro país, ambos países siguen siendo, como veremos, unos auténticos desconocidos.

2. Los inicios

España y Pakistán establecieron relaciones diplomáticas lo que podríamos considerar sorprendentemente pronto, habida cuenta la lejanía geográfica, cultural y política entre ambos. Así, las relaciones diplomáticas se iniciaron a principios de la década de los cincuenta, muy poco después del traumático nacimiento del Estado Islámico de Pakistán en 1947, en lo que se denomina el proceso de “partición” de la India.

² Lieven, Anatol, (2011): “Introduction: understanding Pakistan”, en *Pakistan, a hard country*, New York, Public Affairs.

³ “The world’s most dangerous place”, *The Economist*, 5-11 de enero 2008.

⁴ Rodríguez, Jesús: “El polvorín paquistaní”, *El País Semanal*, nº 1.571, 5 de noviembre 2006.



Desde entonces, ambos Estados han mantenido abiertas de forma ininterrumpida sus respectivas Embajadas residentes en el otro país, pese a los vaivenes y vicisitudes por los que ha ido pasando la convulsa vida política interna pakistaní. Sin embargo, tales relaciones diplomáticas se mantuvieron durante mucho tiempo prácticamente vacías de contenido.

Los primeros acuerdos bilaterales que comenzaron a dar forma a las relaciones hispano-pakistaníes no llegaron, de hecho, hasta la década de los 60, con la firma de un primer Acuerdo de Cooperación Cultural en 1962, que no vendría seguido de otro acuerdo hasta la década de los 70, en la que se firmó un Acuerdo de Servicios Aéreos, en 1972.

La década de los 80 estuvo de nuevo marcada por la ausencia de contenido de las relaciones diplomáticas bilaterales, indudablemente afectadas por el cambio de rumbo impuesto por el régimen militar de Muhammad Zia Ul Haq (1977-1988), que llevó a cabo un fuerte proceso de islamización del país. Ni una sola visita se produjo en esta década.

En estas circunstancias, no es hasta la década de los 90 en que las relaciones políticas y económicas entre España y Pakistán comienzan a dotarse de contenido real con la firma de diversos acuerdos y la realización de las primeras visitas. Destacó en esta etapa la firma en 1995 de un Acuerdo Bilateral de Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones, que vino acompañado de la firma de un Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Financiera el mismo año, ambos firmados durante la segunda etapa de Benazir Bhutto al frente del gobierno (1993-1996). Precisamente en 1994 la Primera Ministra realizó un viaje a España, que había sido precedido dos años antes por una breve visita a nuestro país del entonces Primer Ministro Nawaz Sharif.

Pero es sin lugar a dudas durante la década de los 2000 cuando se produce lo que podríamos denominar, en relación con la escasez de relaciones en las décadas anteriores, el verdadero desarrollo de las relaciones políticas hispano-pakistaníes.

El 12 de octubre de 1999 el General Pervez Musharraf lleva a cabo un golpe de estado incruento, iniciando una etapa en la que, por diversos motivos que estudiaremos a continuación, las relaciones entre España y Pakistán se multiplicaron e intensificaron en diversas vertientes.

No cabe duda de que en este giro tuvo un impacto muy considerable el contexto internacional, con los atentados del 11 de septiembre y el subsiguiente inicio de la intervención militar de la OTAN en Afganistán, que colocó de forma casi repentina a Pakistán en el centro de todos los focos.

También influyó, no obstante, el propio gobierno de Musharraf, un hombre de talante liberal, moderado desde un punto de vista religioso y educado en un ambiente internacional⁵, y quizá por ello más inclinado a las relaciones internacionales que su inmediato antecesor, Nawaz Sharif.

A estas dos circunstancias generales se vinieron a sumar además otra serie de elementos, algunos sobrevenidos casualmente, que vinieron a afectar de forma muy sustancial al contenido y volumen de las relaciones bilaterales.

⁵ Entre los 6 y los 13 años Pervez Musharraf vivió en Turquía, donde su padre estuvo destinado como canciller de la Embajada de Pakistán.



Entre 2001 y 2005 España comenzó a darse cuenta, de forma paulatina, de la necesidad de estrechar sus lazos con Pakistán, tanto en el ámbito político, con especial énfasis en la cooperación en el ámbito policial y en el terreno de la lucha contra el terrorismo, como en el ámbito económico. Respecto de este último punto, es preciso tener en cuenta que la primera mitad de la década de los 2000 coincidió con una etapa de relativa prosperidad económica en Pakistán, con índices de crecimiento anuales de entre el 6,6 y el 9%, animada por la entrada de una considerable cantidad de dinero en el país procedente de la ayuda norteamericana⁶, así como por la adopción de algunas acertadas medidas de política económica por parte del ex banquero Shaukat Aziz, primero en su papel de Ministro de Hacienda y luego en el de Primer Ministro⁷.

Coincidentemente, a comienzos de la década de los 2000 comenzó a crecer de forma sostenida la llegada de ciudadanos pakistaníes a España con la intención de permanecer, llevando a un fuerte crecimiento de la comunidad pakistaní residente en nuestro país, que hizo girar los ojos de muchos españoles por vez primera hacia esta comunidad.

Es pues en este contexto en el que comienzan a sucederse las visitas de autoridades pakistaníes a España y viceversa, y se firman varios acuerdos. En marzo de 2004, el Ministro de Asuntos Exteriores pakistaní, Khurshid Mahmud Kasuri, realizó una visita a España, que fue seguida por otra del Ministro de Defensa, Rao Sikandar Iqbal, en febrero de 2005. El mismo año visitaron España también el Ministro para Asuntos Parlamentarios y el Ministro de Trabajo.

Sin embargo, fue un hecho completamente fortuito el que a finales de 2005 llevaría a un inesperado momento de estrechamiento de las relaciones bilaterales: el sábado 8 de octubre de 2005 un terremoto de 7,6 grados en la escala de Richter sacudió la región pakistaní de Cachemira, destruyendo pueblos enteros y provocando en torno a 75.000 muertos, según estimaciones oficiales pakistaníes.

3. El terremoto

El terremoto de Cachemira supuso un duro golpe para Pakistán. Su epicentro se situó en una región muy montañosa distante apenas 100 km. de la capital, donde también se dejaron sentir sus efectos con el desplome de un enorme edificio de 10 plantas (Margallah Tower) en el que residían personas de clase media-alta y bastantes extranjeros. Las escasas carreteras que comunicaban Islamabad con la zona más afectada quedaron completamente bloqueadas por corrimientos de tierra y la caída de grandes rocas, y el gobierno quedó paralizado ante la magnitud de la tragedia.

Dos días más tarde, el 10 de octubre, en unas declaraciones que luego serían objeto de polémica, el Presidente Musharraf solicitó la asistencia internacional para hacer frente a las consecuencias del terremoto, y la asistencia de la OTAN para el establecimiento de un puente aéreo que permitiera llevar material de emergencia (medicamentos y víveres) a los supervivientes. El Consejo Atlántico aprobó la operación al día siguiente, y el 14 de octubre comenzaron a llegar los primeros aviones con material de primeros auxilios. En el total de la

⁶ Entre los ataques del 11 de septiembre de 2001 y septiembre de 2009, EE.UU. entregó a Pakistán más de 10.000 millones de dólares en ayudas. En septiembre de ese año el Congreso norteamericano aprobó un nuevo paquete de asistencia financiera a Pakistán de 7.500 millones en cinco años.

⁷ Antes de ocupar estos cargos Shaukat Aziz fue directivo de Citibank.



operación, que se prolongó hasta febrero de 2006, un total de 168 aviones de la Alianza Atlántica trasladaron más de 3.500 toneladas de material de emergencia y alimentos a las decenas de miles de personas que habían perdido sus ya escasas posesiones con el desastre, en pleno invierno y en las estribaciones del Himalaya.

Sin embargo, el 21 de octubre el gobierno pakistaní realizó una nueva solicitud de asistencia, esta vez para pedir médicos que pudieran auxiliar a las víctimas e ingenieros que ayudaran a reconstruir las maltrechas carreteras y puentes que habían quedado completamente inservibles.

De forma inmediata, el Consejo Atlántico aprobó también esta nueva solicitud, acordando, en una decisión sin precedentes, hacer uso de la Fuerza de Respuesta de la OTAN (NATO Response Force) para asistir en las operaciones de rescate en Pakistán.

Tan sólo ocho días después llegaban las primeras tropas de la NRF a Lahore. Pues bien, esas tropas eran españolas.

El mando del componente terrestre de la operación fue encomendado al llamado HQ NRDC SP de Bétera, que en el curso de los siguientes días desplegó unos quinientos militares, de los que 370 fueron españoles, con la misión de “desarrollar operaciones de ayuda humanitaria, en coordinación con las autoridades militares pakistaníes y / o la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, para ayudar a estabilizar la situación humanitaria en la región afectada por el terremoto”.

Fue una operación compleja por muchas razones. Con la llegada de las primeras tropas comenzaron las primeras trabas administrativas. Las autoridades pakistaníes, tras haber realizado un llamamiento a la asistencia internacional, se vieron fuertemente presionadas por numerosas fuerzas internas, tanto de políticos como de grupos religiosos, que les acusaron de haber abierto la puerta a una invasión del país por las fuerzas enemigas de la OTAN. En un país visceralmente antiamericano, la entrada de soldados vestidos con uniformes militares y procedentes de una organización percibida como esencialmente americana, resultaba una imagen absolutamente intolerable para una gran parte de la población. Muchos periódicos abrieron entonces con titulares criticando esa presencia internacional y acusando al gobierno de haber entregado el país a manos enemigas. Eso se tradujo de forma inmediata en la prohibición del gobierno pakistaní a todos los militares desplegados de la NRF de llevar cualquier tipo de armamento, poniendo en entredicho la seguridad física de los integrantes del contingente aliado, habida cuenta especialmente el virulento debate que se estaba siguiendo en la prensa pakistaní.

Por otra parte, el despliegue inicial se enfrentó también a dificultades de índole práctico, por la ausencia de instalaciones adecuadas en las que albergar a los primeros desplazados, algunos de los cuales tuvieron que permanecer en las mismas instalaciones del aeropuerto de Lahore durante varios días. En Islamabad, el reducido grupo de militares encargados de la dirección de la operación se instaló provisionalmente los primeros días en la Embajada de España, que carecía de espacio adecuado para ello y que se vio obligada a adquirir de forma urgente y sorpresiva el mobiliario mínimo con el que dotar a una pequeña base de operaciones en la sala de juntas.

Una vez transcurridos los primeros días de instalación, y ya con la base de operaciones establecida en Bagh, las dificultades que surgieron vinieron dadas sobre todo por la difícil orografía de la zona y las adversas condiciones climatológicas, a las que se vinieron a sumar



las dificultades de interrelación con una sociedad radicalmente distinta de la europea, recelosa del occidental y temerosa del no musulmán.

Sin embargo, en conjunto, el resultado de la operación fue positivo, y permitió a miles de ciudadanos pakistaníes oír hablar, por primera vez en sus vidas, de España. Los ingenieros y médicos españoles ayudaron a muchos miles de afectados por el terremoto, que les agradecieron su ayuda y que, superados los recelos iniciales y una vez comprobado el buen trabajo que estaban realizando, les abrieron sus puertas y aprovecharon para lamentarse con ellos de las terribles condiciones de vida que llevaban, no ya por causa del terremoto, sino de forma sostenida. Para muchos miles de pakistaníes, aquella fue la primera ocasión en sus vidas (y probablemente también la última) en que tuvieron acceso a un servicio médico de calidad. Posteriormente, algunos de quienes prestaron su labor como personal médico en el área del terremoto me comentaron que pasados los primeros días de asistencia, en que llegaron algunos afectados por el terremoto del 8 de octubre, con fracturas o contusiones propias de ese tipo de catástrofes, la mayor parte del tiempo las consultas tenían por objeto dolencias crónicas o enfermedades comunes, que aprovechaban para consultar dada la oportunidad única que se les ofrecía de hablar con un médico. Gran parte del trabajo realizado fue también de formación sobre medidas elementales de higiene, en un país en el que apenas un pequeño porcentaje de la población tiene acceso al agua corriente, cuanto menos a agua potable, un bien por desgracia inexistente en Pakistán.

Los últimos militares españoles de la NRF salieron de Pakistán el 29 de enero de 2006. Pero entonces España ya no era ese total desconocido que era antes, al menos, para una pequeña parte de la población pakistaní.

4. Los últimos años

Se puede decir que coincidiendo con la presencia del contingente español en Pakistán con motivo del terremoto se inicia una nueva etapa en las relaciones hispano-pakistaníes, en la que se suceden varias visitas de alto nivel y se sientan las bases de una relación más madura, más desarrollada.

Ya a finales de diciembre de 2005 el entonces Ministro de Defensa español, José Bono, realizó una visita a Pakistán, para visitar precisamente a los soldados españoles desplegados, en plena época navideña. Poco después, en marzo de 2006, se produjo también una importante visita del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos.

Ambas visitas sentaron las bases para que en abril de 2007 el Presidente Musharraf visitara España por primera vez, y se firmaran varios memorandos de entendimiento en materia de turismo, cultura, educación y ciencia y tecnología.

En 2007, pues, España no era ya ese gran desconocido para Pakistán, ni Pakistán para España.

Sin embargo, lamentablemente, con el fin de la etapa de Musharraf y el inicio del gobierno democrático del viudo de Benazir Bhutto, Asif Ali Zardari, el ritmo de estas visitas ha vuelto a ralentizarse en los últimos años.



No cabe achacar este hecho, no obstante, a un enfriamiento de las relaciones bilaterales per se, sino más bien al reflejo en dichas relaciones de una etapa de escasa presencia internacional de las autoridades pakistaníes, mucho más centradas en hacer frente a sus innumerables problemas internos, desde el incremento en el precio de los productos básicos, hasta la amenaza real para la supervivencia del Estado que supone el islamismo radical⁸.

Pese a todo, en junio de 2010, el Primer Ministro Gilani, en muchos sentidos verdadero pilar del actual gobierno⁹, frente a un Presidente ausente de los problemas del día a día, visitó España, al frente de una nutrida delegación que incluyó al Ministro de Asuntos Exteriores y al de Comercio. En el marco de esta visita se firmó la “Hoja de Ruta para el establecimiento de una Asociación entre España y Pakistán”, documento que recoge los principales aspectos de la relación bilateral y que marca las pautas a seguir de cara al futuro, en particular en cuestiones prioritarias para España como la lucha antiterrorista. Bien es verdad que esta visita se produjo en el marco de la Presidencia semestral española del Consejo de la UE, y que en su agenda se trataron en gran medida cuestiones relacionadas con la Cumbre UE-Pakistán que se celebraría pocos días después en Bruselas, pero no es menos cierto que las cuestiones bilaterales también estuvieron presentes, especialmente las cuestiones relativas a la seguridad.

Las relaciones entre España y Pakistán de los últimos años, en cualquier caso, se han visto también beneficiadas por la participación española desde 2009 en el Grupo de Países Amigos de un Pakistán Democrático¹⁰. La entrada en dicho Grupo permitió a las autoridades españolas elevar su nivel de interlocución con las autoridades pakistaníes, y puso de manifiesto el interés genuino que España tiene hoy en Pakistán.

También en los últimos años la agenda de las relaciones bilaterales se ha visto afectada por el interés prioritario de España en Afganistán.

5. El conflicto en Afganistán

Prácticamente desde el principio de la operación “Enduring Freedom” de la OTAN en Afganistán, el 7 de octubre de 2001, Pakistán ha estado en el centro de la estrategia de la Alianza en dicho país. Sin embargo, el peso relativo de Pakistán en dicha estrategia no ha dejado de crecer desde entonces. Tanto es así que la estrategia de la Alianza para Afganistán hace ya mucho tiempo que pasó a convertirse en la estrategia para Afganistán y Pakistán (Af-Pak), término que por cierto no gusta a todos los sectores de la vida política pakistaní.

Lo cierto es que el conflicto afgano no puede entenderse sin tener muy presente la realidad de Pakistán, tanto por su componente étnico (más de la mitad de los étnicamente pashtunes viven en Pakistán) como por el enorme peso que Pakistán tuvo en el desarrollo de

⁸ Desde el otoño de 2009 las críticas internas al gobierno de Zardari no han dejado de arreciar, con rumores continuos sobre la inminencia de un golpe de Estado que han tenido que ser desmentidos desde el mismo gobierno. Simultáneamente, Pakistán ha sufrido una secuencia casi ininterrumpida de ataques terroristas. Entre otoño de 2007 y finales de 2009 hubo más de 500 ataques terroristas en Pakistán, según estadísticas oficiales.

⁹ En 2010 el Presidente Zardari entregó al Primer Ministro buena parte de sus competencias, al entregarle, primero, el mando sobre las cuestiones nucleares. Ese mismo año el Parlamento revocó también algunos poderes del Presidente, como la facultad de disolver la Asamblea Nacional o la de nombrar al jefe del Estado Mayor del Ejército, reduciendo de facto la figura del Presidente a un rol casi ceremonial.

¹⁰ El Grupo de Países Amigos de un Pakistán Democrático fue creado en septiembre de 2008 en los márgenes de la Asamblea General de Naciones Unidas, con el objetivo de consolidar la democracia en Pakistán y apoyar el desarrollo económico y social del país.



los acontecimientos históricos de Afganistán desde la invasión soviética de 1979, y el peso que además quiere continuar teniendo en el devenir futuro de su vecino¹¹.

España ha estado presente en Afganistán desde el inicio de la operación, con una media de 1.600 soldados desplegados¹² en su territorio. Para España, esto ha supuesto su operación internacional más larga, costosa y, probablemente, difícil. Por ello, no son pocos los esfuerzos que las fuerzas militares españolas han dedicado a estudiar y comprender mejor Pakistán y sus implicaciones en Afganistán en todos los ámbitos.

Desde un punto de vista puramente práctico, además, se debe tener en cuenta que el suministro de la gran mayoría de las tropas de ISAF desplegadas en Afganistán, incluidas las españolas, depende en gran medida de Pakistán. Tales suministros entran en Pakistán por vía marítima, desde donde son trasladados por carretera en largos convoyes hasta Afganistán a través de dos pasos fronterizos clave: el paso del Khyber en el norte, en la ruta que une Islamabad-Peshawar-Kabul, y el paso Chaman, en el sur, cercano a la ciudad pakistaní de Quetta, en la provincia de Balochistán.

Así, las fuerzas militares españolas han dedicado en los últimos años notables esfuerzos al mantenimiento de buenas relaciones con el ejército pakistaní, con el fin de asegurarse el continuo suministro de sus tropas.

Desde un punto de vista político, por otra parte, la comprensión de que toda solución del problema afgano pasa necesariamente por la sanción y el acuerdo de las autoridades pakistaníes ha llevado a España, como al resto de la comunidad internacional, a fijarse cada vez más en la compleja realidad interna de Pakistán: en sus luchas intestinas, en sus contradicciones, en los diversos grupos religiosos radicales que tratan de imponer sus agendas (divergentes entre sí y muchas veces contradictorias). No ha escatimado España esfuerzos, pues, en obtener análisis de inteligencia sobre la realidad Pakistaní, enviando analistas sobre el terreno y dedicando considerables recursos humanos también en España.

6. Otros ámbitos de relación

En todo caso, si bien es cierto que las relaciones políticas bilaterales se han incrementado en los últimos años, también lo es que no lo han hecho del mismo modo en todas las áreas.

Por lo que se refiere a la asistencia económica que España ha prestado recientemente a Pakistán en diversos foros, en la Conferencia de Donantes para Pakistán, celebrada en Tokio en abril de 2009, España comprometió una ayuda por valor de 30 millones de dólares.

Posteriormente, en 2010, y en el marco de las terribles inundaciones que afectaron a más de la mitad del país durante el monzón de ese verano, España envió ayuda de emergencia por valor de 6 millones de euros, entre ayuda bilateral de emergencia y contribuciones a

¹¹ Uno de los mayores temores de Pakistán es que un Afganistán dirigido por grupos no pashtunes se convierta en un Estado cliente de India, dejando a Pakistán estratégicamente rodeado y a la merced de su enemigo. En estas circunstancias, cualquier gobierno pakistaní está dispuesto a ejercer toda su influencia para asegurarse de que el gobierno que finalmente emane de este conflicto sea uno afín a sus intereses.

¹² En enero de 2012, última fecha para la que hay cifras oficiales publicadas, España está contribuyendo a la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) con 1.502 soldados, repartidos fundamentalmente entre el PRT de Qala-e-Now en la provincia de Badghis y Herat, ambos al oeste del país.



organismos internacionales para el Plan de Respuesta de Emergencia para las Inundaciones de Pakistán, convirtiéndose en el octavo donante internacional para dicho Plan. Además, y siguiendo con la positiva experiencia del terremoto de 2005, España envió aquel verano dos equipos médicos para atender a la población afectada, uno en agosto, con diez técnicos, y otro en septiembre con un total de 19 técnicos.

En cualquier caso, España participa desde hace años y continúa participando activamente en diversos proyectos de cooperación en Pakistán a través de organismos internacionales. De hecho, la imposibilidad de desplazar personal a Pakistán, debido a los problemas de seguridad que supone, ha determinado que en gran medida la ayuda que España ofrece a Pakistán en el ámbito de la cooperación se haga por medio de programas multilaterales.

Así, España colaboró con 8 millones de dólares en el llamado ONE-UN Programme de Naciones Unidas, que incluye acciones en cinco áreas temáticas: 1. Agricultura, desarrollo rural y reducción de la pobreza; 2. Prevención de desastres naturales; 3. Educación; 4. Medio ambiente; y 5. Salud y población.

En otro orden de cosas, el radical cambio que se ha producido en los últimos años en el esquema de prioridades dentro de la vida interna Pakistaní también ha tenido su reflejo en las relaciones bilaterales entre España y Pakistán.

A lo largo de la década de los 2000 Pakistán se ha visto obligado a modificar el orden de sus prioridades para comenzar a ocuparse de las amenazas a su propia supervivencia llegadas por primera vez de su interior, en la forma de extremismo islámico, y no de su tradicional enemigo exterior, la India. La verdad es que no ha sido un giro fácil para las autoridades pakistaníes, quienes durante años mantuvieron un doble juego para con muchos de los grupos islamistas, condenándolos oficialmente – y en especial frente a la comunidad internacional y las presiones norteamericanas – pero apoyándoles de forma selectiva e interesada desde la sombra¹³.

En todo caso, el giro dado por las autoridades gubernamentales pakistaníes, sobre todo a partir de 2009, ha permeado, como no podía ser de otra manera, todo el espectro de las relaciones exteriores pakistaníes, y por lo tanto también las relaciones bilaterales entre España y Pakistán.

Así, si hay un área en que tales relaciones se han reforzado considerablemente en los últimos años, es en el área de la seguridad en general y de la lucha antiterrorista en particular.

Con los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004, que dejaron una estela de 191 muertos y más de 1800 heridos, España comprobó en carne propia la amenaza que suponía para su estabilidad interna el extremismo islámico y el terrorismo en nombre del Islam. Comenzó así España un proceso de estrechamiento de sus lazos con diversos países clave en el ámbito de la lucha antiterrorista, entre los que indudablemente Pakistán ocupa una posición central.

¹³ Se puede decir que en cierto sentido el principio del fin del apoyo gubernamental a algunos de los grupos islamistas radicales se produjo con el sitio y posterior toma de la Mezquita Roja en Islamabad, entre mayo y julio de 2007. Pero el momento decisivo en el cambio de actitud del gobierno pakistaní se produjo en abril de 2009, cuando el ejército decidió lanzar una ofensiva en toda regla contra el gobierno talibán que se había establecido en el valle de Swat.



De forma muy gráfica, en apenas tres años la Embajada de España en Islamabad pasó de no contar con ningún consejero dedicado en exclusiva a estas cuestiones a tener cinco, dedicados al establecimiento de contactos con la extensa y compleja red de agencias de seguridad pakistaníes (desde la policía hasta el muy poderoso servicio de inteligencia, el conocido ISI) así como con representantes destacados en Islamabad de otras Embajadas.

Simultáneamente, comenzaron a sucederse las visitas a Islamabad de cargos relevantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y del Ministerio del Interior dedicados a los asuntos de seguridad y antiterrorismo.

De resultas de este notable esfuerzo, los temas de seguridad pasaron a tener un peso considerable en la agenda bilateral, y se lograron establecer mecanismos de concertación e intercambio de información muy útiles, como se ha podido comprobar en varias ocasiones.

En enero de 2008 la Policía Nacional detenía en Barcelona, de resultas de una investigación desarrollada con el Centro Nacional de Inteligencia, a una decena de ciudadanos pakistaníes acusados de tenencia de explosivos, pertenencia a banda armada y de planear un atentado mortal en el metro de la ciudad Condal. Pocos días después el grupo islamista radical pakistaní Tehrik e Taleban Pakistan (TTP), por aquel entonces liderado por Baitullah Mehsud, reivindicó la autoría de este atentado frustrado¹⁴.

El terrorismo estuvo así también muy presente en la visita que el Primer Ministro Gillani realizó a España en junio de 2010, en el marco de la cual se firmaron acuerdos específicos sobre la materia.

Otros ámbitos de actuación, sin embargo, no han tenido la misma expansión. Mientras los recursos humanos y materiales se dedicaban en gran medida, en la relación bilateral entre España y Pakistán, a la lucha contra el radicalismo islámico, las cuestiones económicas quedaban relegadas a un segundo plano. Bien es cierto que en la mencionada visita de junio de 2010 se trataron también las cuestiones económicas, e incluso se firmó un acuerdo de eliminación de la doble imposición, pero lo cierto es que pese a todo las relaciones comerciales siguen siendo muy modestas.

En realidad, las relaciones económicas bilaterales nunca fueron vigorosas, pero en todo caso se vieron negativamente afectadas también por la propia crisis económica interna que Pakistán ha vivido a finales de los años 2000¹⁵, con continuos cortes de energía y la subida incesante de los precios de muchos alimentos y otros bienes de primera necesidad, que llevaron al gobierno de Zardari a tener que solicitar la asistencia del Fondo Monetario Internacional.

Los intercambios comerciales entre España y Pakistán han sido siempre escasos y deficitarios para España, que importa sobre todo textiles en sus diferentes vertientes (prendas manufacturadas, algodón, prendas de punto y cuero) y exporta productos siderúrgicos, maquinaria y productos cerámicos. Así, España exportó a Pakistán en 2010 bienes y servicios

¹⁴ Posteriormente Baitullah Mehsud moriría en un ataque de un avión no tripulado (“drone”) norteamericano en el territorio tribal de Waziristán del Sur (Pakistán) en agosto de 2009.

¹⁵ En 2011 Pakistán ha iniciado la senda de la recuperación económica, tras una grave crisis. Tras un crecimiento económico del 2,4% en 2011, Pakistán espera crecer este año 2012 hasta un 5%. Sin embargo, las altas tasas de inflación, del 14% subsisten y el Estado tiene un déficit del 4% del PIB. Aunque en el ejercicio 2011 las exportaciones pakistaníes aumentaron un 5,2%, sus importaciones aumentaron un 12,4%, por lo que su balanza comercial sigue siendo muy deficitaria.



por valor de sólo 93 millones de euros e importó por valor de 367 millones, lo que implica una pobre tasa de cobertura del 25%, todo un esquema que por otra parte se ha venido repitiendo de forma muy similar a lo largo de casi toda la década.

Así las cosas, Pakistán se sitúa tan abajo como en el número 57 de los países destino de nuestro comercio, fuera de la Unión Europea, y es sólo el país número 45 entre nuestros proveedores, una posición que por otra parte es similar a la que ocupa entre los proveedores de la Unión Europea en su conjunto. Ya como destino de las exportaciones de la Unión Europea se encuentra algo más arriba, también en el puesto 45.

Así pues, en este ámbito, Pakistán continúa siendo hoy el mismo desconocido que era hace algunos años, y lamentablemente nada ha cambiado en este terreno en la última década. Claro está que tampoco las condiciones económicas y financieras han ayudado mucho en este caso.

7. El verdadero cambio, la presencia de pakistaníes en España

Pero en cualquier análisis que se quiera hacer acerca de la evolución de las relaciones bilaterales entre España y Pakistán en los últimos años, el elemento que quizá resulte más relevante y que indudablemente ha modificado de forma sustancial el modo en que ambos países se ven, ha sido el dramático incremento en la población pakistaní asentada en España, en un espacio de tiempo relativamente breve.

En puridad, los primeros ciudadanos pakistaníes que llegaron a nuestro país lo hicieron mucho antes, en la década de los setenta. Entonces llegaron a nuestra tierra y se asentaron algunos grupos de pakistaníes para trabajar, fundamentalmente, en la minería, que se asentaron sobre todo en las provincias de León y Teruel.

Estas primeras poblaciones de pakistaníes se asentaron en España y, progresivamente, fueron integrándose, obligados en gran medida por su escaso número y la convivencia diaria con la población eminentemente española de los pueblos y pequeñas ciudades en que se instalaron.

Pero ha sido a lo largo de la década de los 2000 cuando se ha producido una verdadera explosión en la llegada de inmigrantes pakistaníes a España, que ha llevado a dicha colonia a alcanzar una cifra aproximada de 70.000 personas. De éstos, unos 55.000 tienen hoy residencia legal en España, mientras que el resto aún no ha regularizado su situación.

Aunque en este mismo período la llegada de ciudadanos extranjeros de diversas nacionalidades a nuestro país ha sido masiva, no deja de resultar llamativo que también se haya producido esta entrada cuantiosa de inmigrantes pakistaníes, por cuanto las enormes diferencias culturales, sociales y lingüísticas entre España y Pakistán deberían dificultar, a priori, esta llegada en grandes números. Ello se explica en gran medida, sin embargo, si se tiene en cuenta que la mayoría de los que llegaron a España entre 2000 y 2005 habían residido anteriormente en otro país europeo (los más habituales eran Francia, Alemania, Reino Unido o Italia), desde donde se habían trasladado a España llamados por la buena situación económica del momento. Con posterioridad esta circunstancia ha cambiado considerablemente, ya que muchos de los pakistaníes que han llegado a España en los últimos años lo han hecho a través de la reagrupación familiar.



Por otra parte, analizando las características de esta población pakistaní inmigrante, no obstante, se observan algunos elementos clave que en gran medida permiten explicar el crecimiento exponencial de este colectivo. Y es que, en primer lugar, la inmensa mayor parte de estos inmigrantes pakistaníes proceden en realidad de una región pakistaní muy concreta relativamente pequeña dentro del Punjab, en torno a las ciudades de Sialkot y Faisalabad, especialmente de Gujrat¹⁶. Se trata de una zona relativamente próspera dentro de Pakistán, en la que se concentra gran parte de su industria. No cabe duda, pues, que la llegada de unos se ha visto promovida y alentada por familiares, amigos o conocidos ya asentados, en un efecto llamado evidente.

Esta realidad se ve corroborada también por el hecho de que casi toda la población inmigrante pakistaní se ha concentrado geográficamente en zonas relativamente bien delimitadas dentro del territorio español, especialmente en Cataluña y muy especialmente en Barcelona. Existen también amplios colectivos de pakistaníes en pequeñas ciudades fuera de Cataluña como Sonseca, en Toledo, o Ponferrada, en León.

Cierto es que más recientemente esta concentración geográfica se va diluyendo por el propio incremento de la colonia, pero a pesar de todo la concentración geográfica persiste con fuerza.

Tanto la concentración geográfica de las zonas de origen como la de los asentamientos encuentran su explicación y razón de ser en la propia estructura de la sociedad pakistaní, que se articula en torno al clan, en primer término, y a la familia extendida, en segundo término. Así pues, cabe deducir que en gran medida los pakistaníes que se han asentado en España están tratando de reproducir en suelo español el mismo esquema social que les rige en Pakistán.

Esta suposición se ve corroborada por el hecho de que la mayor parte de los pakistaníes residentes en España conviven con personas de su misma nacionalidad. En un interesantísimo estudio sobre la inmigración pakistaní en Cataluña publicado por la Revista Cidob d'Afers Internacionals en enero de 2005, se ofrecen interesantes datos al respecto, como que el 58,9% de los pakistaníes entrevistados afirmó convivir con personas de su misma nacionalidad y el 81,4% tener amigos de su nacionalidad. Al mismo tiempo, sólo el 28,2% afirmó conocer a algún español y el 27,5% indicó no conocer a ninguno.

Así pues, y pese a la llegada de un considerable número de ciudadanos pakistaníes a España en los últimos años, parece que ambas sociedades viven en gran medida separadas.

8. Conclusión

Comenzábamos esta breve exposición argumentando que España y Pakistán son, sobre todo, dos grandes desconocidos el uno para el otro.

No cabe duda de que a lo largo de los últimos diez años España ha realizado notables esfuerzos por comenzar a conocer y, en la medida de lo posible, comprender, el enorme, complejo y duro país que es Pakistán.

¹⁶ Solé Aubia, Montserrat y Rodríguez Roca, Josep: "Pakistaníes en España: un estudio basado en el colectivo de la ciudad de Barcelona", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 68 (2005), pp.97-118: "en 2004 el porcentaje de pakistaníes procedentes de Punjab de entre todos los residentes en España era del 90,7%".



No es tarea en absoluto fácil. Pakistán es un país lleno de contradicciones y extremos en todos los ámbitos: una sociedad todavía rural pero que se está urbanizando a gran velocidad, manteniendo sin embargo muchas de sus características primitivas; una sociedad pobre y analfabeta en la que sus élites hablan inglés y estudian en el exterior; una sociedad profundamente conservadora en lo religioso, pero que sin embargo rechaza el radicalismo islámico representado por los taliban (que les es culturalmente ajeno); una sociedad que rechaza a los Estados Unidos pero sin embargo envidia sus avances científicos y tecnológicos.

De lo que no cabe ninguna duda, y no es ninguna exageración decirlo, es de que el futuro del mundo depende en gran medida de cómo evolucione Pakistán en el medio plazo. Es en este país donde se juegan hoy las principales batallas que van a condicionar la evolución futura de las grandes cuestiones de la agenda internacional. Es en Pakistán, más que en ningún otro sitio, incluso más que en Afganistán, donde se está librando la verdadera batalla entre dos visiones contrapuestas del islam, la más revolucionaria, representada por los taliban, contrapuesta a occidente, y la visión conservadora tradicional, en la que occidente puede tener un lugar. El escenario en el que se está librando esta batalla crucial es un país con entre 180 y 200 millones de personas, de los que dos tercios son pobres y de ellos la mayoría analfabetos, pero que sin embargo cuenta con bombas atómicas. Un verdadero polvorín, como tantas veces se ha descrito ya.

España ha sabido en esta última década comprender esta situación, y ha comenzado a poner los medios para tratar de seguir su evolución, y conocer de primera mano los pormenores de esta gran batalla.

Como decía, no es tarea fácil, y queda aún mucho terreno por recorrer. España lleva años de desventaja frente a algunos de sus competidores, y no va a resultar sencillo acortar distancias.

Por fortuna, contamos con algo a nuestro favor, y es precisamente que aún no nos conocen, y por lo tanto no están predisuestos en nuestra contra, España lo está intentando aprovechar. Esperemos que siga así.